

# CATALUÑA

Zona Franca  
Sector B, calle D  
08040 Barcelona  
(93) 401 05 00  
Fax: (93) 335 39 25  
Télex: 97940

LA CRÓNICA

## Ella

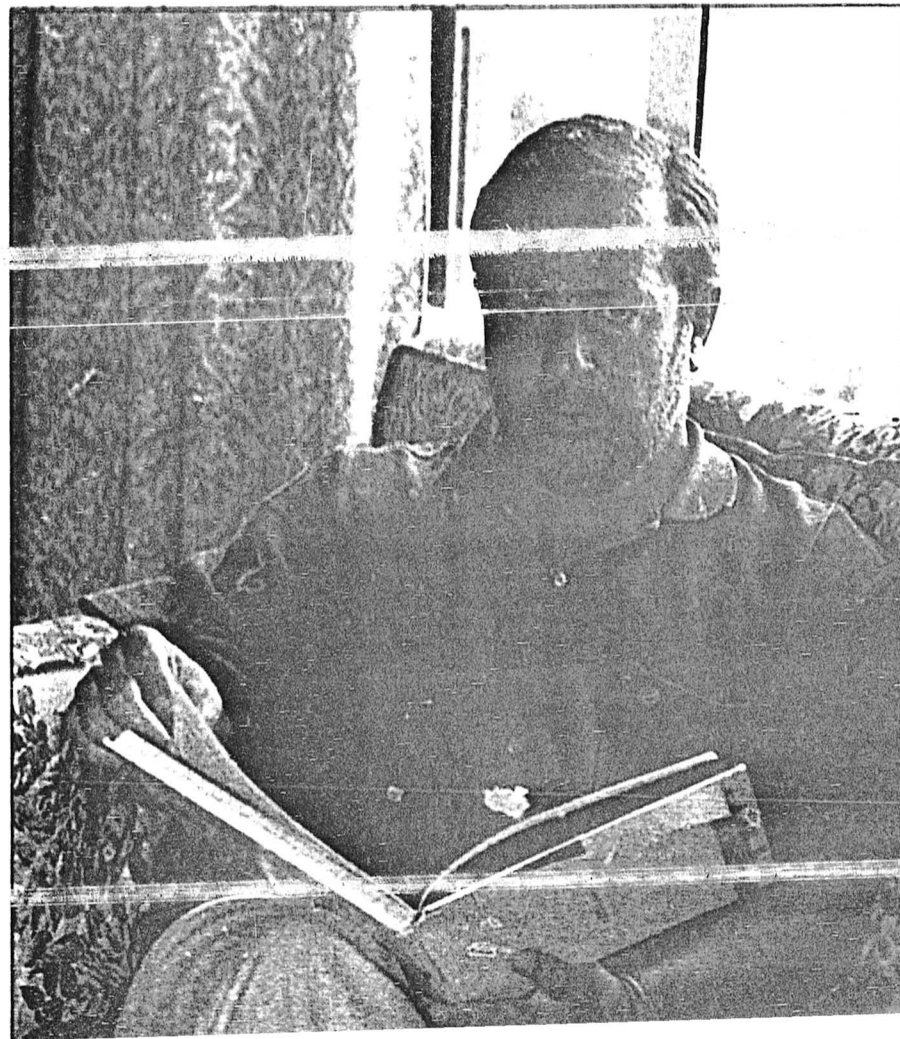
ARCADI ESPADA

¿Qué hace el periodismo con la vida privada de los políticos? Eludirla o ventearla, según los periódicos, la opinión de los periodistas, según la posibilidad de saber. Más allá de cualquier condicionante ético, la vida privada es un asunto muy difícil de afrontar para el periodismo: sus movimientos dejan pocas huellas. ¿Qué hacen los políticos con su vida privada? Depende: si su vida privada se ajusta a los códigos ejemplares y su exhibición puede reportarles algún beneficio, los políticos no suelen dudar demasiado. No dudó, por ejemplo, Jordi Pujol aquella noche iniciática de 1984, día de su primera victoria absoluta, cuando sacó al balcón a su mujer y el pueblo empezó a clamar *Això és una dona*. Pero cuando lo privado es anómalo, los políticos ocultan el *living* a las revistas ilustradas y reaccionan con severidad ante cualquier intento periodístico de atravesar el velo. Aunque ese velo se atravesase con la intención de mostrar algo que parece ciertísimo: la influencia de los motivos *privados* en muchas de las conductas públicas.

La semana pasada, Martí Gómez y Ramoneda, dos periodistas con oficio y con talento, atravesaron el velo, a propósito de Josep Maria Trias de Bes, en las páginas de *La Vanguardia*. En su artículo *Las cuatro vidas políticas de Pepe Trias de Bes* se afirmaba sin mayor ambage la

porque ella no ha terminado de adaptarse a Cataluña y va a los congresos como "nerviosos americanos". A los espíritus duros, la redacción del artículo les incitó a esperar su continuación con piezas de caza mayor: la vida privada, por ejemplo, de Jordi Pujol y Pasqual Maragall, de Miquel Roca y de Narcís Serra, y su influencia en las decisiones políticas. En cuanto a la vida concreta de Pepe Trias se echaba a faltar algo en el artículo, ciertamente. Algo espeluznante, e ineludible en la geografía sentimental del político: el asesinato de su segunda mujer, Àngels, que fue apuñalada salvajemente en su lugar de trabajo. Un hombre jamás se recupera de eso.

Los párrafos citados y el conjunto del artículo han levantado polvo. Hay quien ha visto incluso la señal del apocalipsis que ha de acabar con el oasis catalán. Evidentemente, ningún adversario personal o político de Trias de Bes ha reflexionado sobre la relación entre vida privada y periodismo. Se han alegrado, simple y crudamente. Sus amigos si que han reflexionado, pero hasta este punto sólo: la vida privada es intocable. Uno de los dos autores, Josep Ramoneda, dispuesto a discutir de casi todo, menos de que Martí y él sean el brazo ejecutor de una conspiración, escribía el martes pasado en su periódico un artículo donde subrayaba la impor-



huellas. ¿Qué hacen con su vida privada? Depende: si su vida privada se ajusta a los códigos ejemplares y su exhibición puede reportarles algún beneficio, los políticos no suelen dudar demasiado. No dudó, por ejemplo, Jordi Pujol aquella noche inaugural de 1984, día de su primera victoria absoluta, cuando sacó al balcón a su mujer y el pueblo empezó a clamar *Això és una dona*. Pero cuando lo privado es anómalo, los políticos ocultan el *living* a las revistas ilustradas y reaccionan con severidad ante cualquier intento periodístico de atravesar el velo. Aunque ese velo se atravesase con la intención de mostrar algo que parece certísimo: la influencia de los motivos *privados* en muchas de las conductas públicas.

La semana pasada, Martí Gómez y Ramoneda, dos periodistas con oficio y con talento, atravesaron el velo, a propósito de Josep Maria Trias de Bes, en las páginas de *La Vanguardia*. En su artículo *Las cuatro vidas políticas de Pepe Trias de Bes* se afirmaba sin mayor ambage la estrecha vinculación entre sus cambios de humor político y sus relaciones sentimentales. Decían, en concreto: "Ya de adulto su vida política la marcó el vaivén de sus relaciones sentimentales". Y especificaban: PSUC, Convergència Socialista, Convergència Democràtica. Detrás de cada movimiento, una mujer. Sobre la última, Pilar, afirmaban: "Pilar es del PP. Le ha dado estabilidad sentimental y, según cuentan voces convergentes, también lo ha machacado,

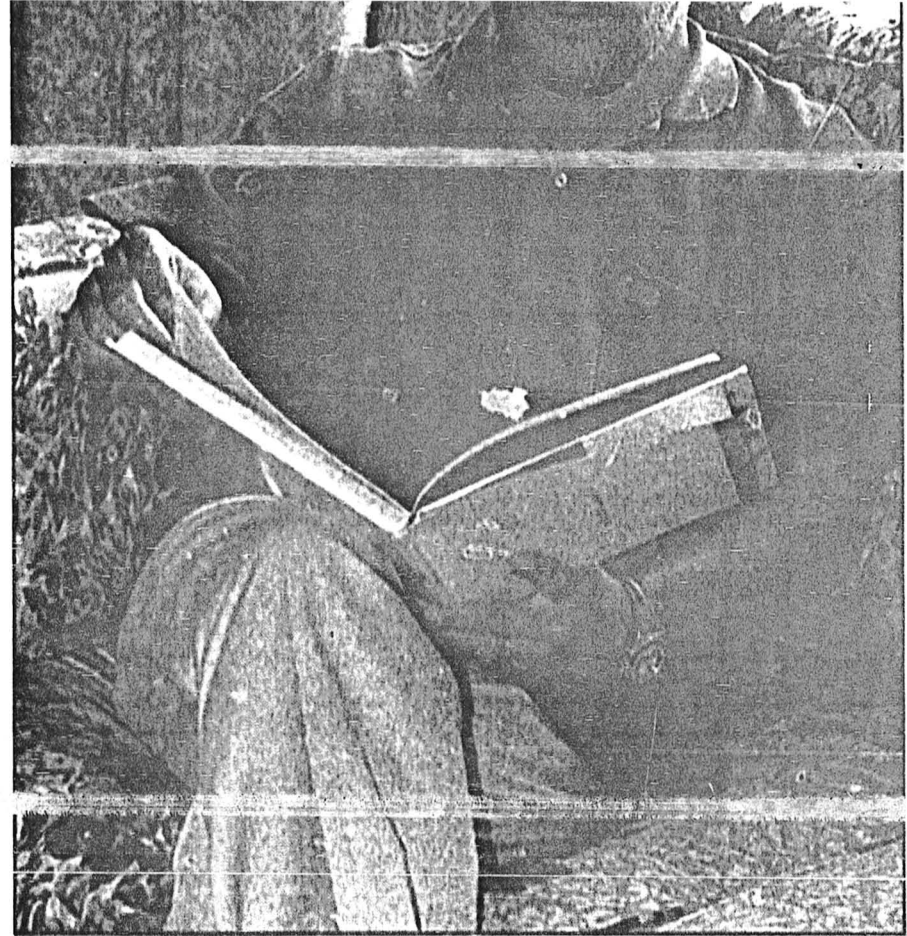
La vida privada es un viejo, mas candente asunto para el periodismo. De abordaje difícil, no suele haber huellas de los movimientos íntimos. Para los políticos, la vida privada deja de serlo en cuanto resulta rentable exhibirla. El caso *Trias de Bes* es el último episodio de este viejo asunto. Ha levantado mucho polvo en Cataluña.

y de Narcís Serra, y su influencia en las decisiones políticas. En cuanto a la vida concreta de Pepe Trias se echaba a faltar algo en el artículo, ciertamente. Algo espeluznante, e ineludible en la geografía sentimental del político: el asesinato de su segunda mujer, Angela, que fue apunhalada salvajemente en su lugar de trabajo. Un hombre jamás se recupera de eso.

Los párrafos citados y el conjunto del artículo han levantado polvo. Hay quien ha visto incluso la señal del apocalipsis que ha de acabar con el oasis catalán. Evidentemente, ningún adversario personal o político de Trias de Bes ha reflexionado sobre la relación entre vida privada y periodismo. Se han alegrado, simple y crudamente. Sus amigos sí que han reflexionado, pero hasta este punto sólo: la vida privada es intocable. Uno de los dos autores, Josep Ramoneda, dispuesto a discutir de casi todo, menos de que Martí y él sean el brazo ejecutor de una conspiración, escribía el martes pasado en su periódico un artículo donde subrayaba la importancia del factor humano en la toma de decisiones políticas. Y donde aceptaba el riesgo periodístico de des-

cribir los asuntos privados y el riesgo, sobre todo, de evaluar erróneamente su interés público. Otros muchos han escrito y han hablado. Casi todos, con excepción de Pepe Trias de Bes. Está en Sevilla y va camino del hotel. Pero hoy no hay distancias.

—¿Qué le ha parecido todo esto?  
—Un golpe por debajo de la cintura, exactamente.  
—¿Y...?



Josep Maria Trias de Bes.

—Una venganza. Ese artículo no lo han escrito Martí Gómez y Ramoneda, sino Miquel Roca y Jaume Camps.

—No va así la firma.

—Ya me entiende.

—¿Y en cuanto a la verdad de lo que se cuenta?

—Sólo he militado en CDC; desde los 29 a los 50 años. Y me he casado tres veces, una de ellas siendo viudo. Mi mujer no es del PP. Y está muy a gusto en Cataluña.

—¿Le sugiere el asunto alguna reflexión particular?

—Sí, una: tú puedes entrar en Convergència, pero no puedes salir. Convergència es como la secta Ceis: cuando sales quedas satanizado de por vida.

La comunicación inalámbrica vacila. Pero Trias de Bes aún tiene tiempo de decir algo.

—En algo tienen razón: Pilar se parece a Carmina Ordóñez. Y es guapísima.

*Això també és una dona*, parece.



DOS ESTILOS DE DECORACIÓN PARA DOS TIENDAS EN BARCELONA.

